

## Editorial

### SOBRE LA CREATIVIDAD Y LA INNOVACIÓN

Tres tipos de conocimiento, son al menos, de los que vamos a hablar aquí: Conocimiento común, conocimiento vulgar, y conocimiento académico. En todos ellos, el eje principal es el tipo de comunicación... y no solo en las circunstancias actuales, sino que el eje principal, o la vía para la transmisión del conocimiento es la comunicación (uno de mis temas preferidos).

A ello o junto a ello, habría que añadir el conocimiento de la innovación. Prefiero hablar de creatividad (como ya he defendido en diferentes trabajos: Imperfect Language ó Deconstructed Language in Higher Education.), que como todo conocimiento se impulsa y promociona.

El conocimiento se puede transmitir de forma poética o académica y hace tiempo que supimos que una no está reñida necesariamente con la otra. De ello nos hablaron filósofos como Nietzsche o María Zambrano, pero no solo ellos, sino casi todos.

‘Resiliencia’, ‘gobernanza’, ‘desescalada’, son el ejemplo de que la terminología es producto de unas circunstancias. Palabras que tienen corta vida, una vez atraviesan la frontera del academicismo y se generalizan, palabras que deben volver a inventarse. Porque el conocimiento también tiene una obsolescencia programada. La forma de comunicación, la forma de explicación, debe ser poética, es decir, inspiradora. Las grandilocuentes palabras, los neologismos y las metáforas nos sirven también para expresarnos, para difundir el conocimiento. Y esa difusión del conocimiento, es objetivo de docentes. Los docentes necesitan al tiempo objetividad, academicismo y buena comunicación: hacer comprensible el conocimiento más exclusivo y especializado. Hacerlo común.

Más aún hoy, se necesita reinventar, resurgir, recomponer y renovar contando con los medios. A la política le corresponden los medios (en diseños, distribución y sensibilización). En cuanto a los docentes, esa es la paradoja del conocimiento: debe proveer de “piernas” que lo adapten a la sociedad y al cambio. No es cuestión de exclusivismo, precisamente, no es cuestión de ‘acaparar’; sino de desmotar la jerarquía de las ciencias (Ken Robinson) adaptándola a los tiempos.

En cambio, peleamos siempre por un exclusivismo, por un corporativismo, que quizá hace pensar aún más en la antigua separación entre el conocimiento vulgar y el conocimiento especializado; algo más propio de la transición de las universidades europeas durante el medievo en instituciones que reemplazaron a las escuelas monásticas. El actual, es otro tipo de transición.

El papel de las ciencias humanas es más bien histórico y social. Más que recurrir al consabido repertorio de especificaciones especializadas, tienen la misión de llegar y adaptarse, ofrecer para implementar en el momento apropiado. La creatividad, por tanto la innovación y forma de comunicación se vuelve esencial. El exclusivismo del conocimiento pereció en el momento en que se accedió al conocimiento desde las esferas más domésticas y privadas. Es decir en el momento en que se generalizó.

La paradoja de la educación es que precisamente los profesores tienen que difundir, no hacer extraño o ajeno el conocimiento y que los discentes sepan elaborar de forma autónoma ese

conocimiento más especializado. Ello se hará sin que sea un repertorio de repeticiones sobre una cuestión, escritas de diferente forma. Lo contrario a la copia es la creatividad y por eso hay que defenderla aún más hoy si cabe. Contribuir a ello es nuestra casi exclusiva función, sin exclusividades.

Pero el conocimiento común, la tradición, debe entenderse como el saber ancestral que nos devuelve a lo esencialmente humano. También hay que cuidarlo, reproducirlo con mimo. El conocimiento de nuestros padres, nuestras madres y abuelas, el conocimiento de los pueblos, de nuestros antepasados se vuelve hoy extraño. En esta época de extraordinarias circunstancias, de un mundo extraño, que nos escupe la utopía del ciberfuturo en la cara... volvemos a ese conocimiento y nos acurrucamos con miedo entre sus entrañas. Quizá hay un último conocimiento: el reto del conocimiento futuro. Que sea, o será saber casar sin estridencias ambos, la creatividad y el conocimiento del pasado, haciéndolo más presente.

No se puede alardear, por tanto del conocimiento... queremos sin más ser vulgares divulgadores del conocimiento más preciso (sea cual sea), porque es origen del desarrollo humano.

Las contribuciones del número *Radiografía de la innovación educativa en el s. XXI*, son originales, creativas, rompedoras y como siempre hemos deseado en ReSed. Son también comprometidas y pasionales. Aspectos que definen sin duda a su coordinadora: la Dra. Lucía Cancelas. A ella me unen muchos e inolvidables momentos, y tiempo, que dan ahora por resultado este hermoso número: un producto con su marca y la de sus autores.

Beatriz Pérez González  
Universidad de Cádiz